

NI UNA SOLA COMPLEJIDAD NI UNA SOLA CIENCIA

Bohórquez Enrique Luengo González

E-mail: luengo@iteso.mx

ORCID: 0000-0002-8715-8606

Profesor numerario del ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara

Recepción: 09-04-22

Aceptación: 21-05-22

Resumen

El escrito describe la trayectoria de mi interés y trabajo en complejidad así como del proceso de autoformación y búsqueda en un ámbito de estudios no reconocido institucionalmente en el pasado. Está organizado en cuatro apartados. El primero hace referencia a mi encuentro con la complejidad, motivado por las inconsistencias que detectaba al incursionar en el aprendizaje de las ciencias sociales; posteriormente, narro el paso del pensamiento complejo a descubrimiento de otras vertientes de la complejidad, entre ellas, las ciencias de la complejidad; en un tercer apartado me detengo en la diversidad de enlaces que existen y pueden presentarse en la relación entre las ciencias sociales y las complejidades en plural; y, finalmente, describo algunas derivas e inquietudes relacionadas con lo que creo haber aprendido en torno al estudio de problemas sociales complejos y con la urgente necesidad de transformación de los procesos educativos si es que deseamos avanzar y aportar a las problemáticas complejas de nuestro presente y futuro.

Palabras clave: Complejidad Enfoques en complejidad Problemas complejos Epistemología de las ciencias sociales

Abstract

The writing describes the trajectory of my interest and work in complexity as well as the process of self-training and search in a field of study that was not institutionally recognized in the past. It is organized in four sections. The first refers to my encounter with complexity, motivated by the inconsistencies that I detected in my learning of the social sciences; Later, I narrate the passage from complex thought to the discovery of other aspects of complexity, among them, the sciences of complexity; in a third section I dwell on the diversity of links that exist and can occur in the relationship between social sciences and complexities in the plural; and, finally, I describe some drifts and concerns related to what I think I have learned about the study of complex social problems and the urgent need to transform educational processes if we want to advance and contribute to the complex problems of our present and future.

Keywords.

Keywords: Complexity Approaches in complexity Complex problems Epistemology of social sciences

Introducción.

Quienes escribimos en esta edición de la Revista Ciencias de la Complejidad hemos sido invitados a divulgar y visibilizar nuestro trabajo en torno a los estudios e investigaciones sobre complejidad, relacionados particularmente con las ciencias sociales y las humanidades en América Latina. Este propósito nos obliga a una reflexión y reconstrucción de las inquietudes e intencionalidades que ha tenido nuestro recorrido en este amplio territorio de la complejidad.

Antes, permítanme una primera confesión, mi aproximación a las ciencias de la complejidad ha sido tardía y acompañada de una serie de interrogantes que aún no me he podido responder. Tampoco sé si soy la persona indicada para escribir un artículo sobre el tema, pues mi andadura ha sido fuera del campo de las ciencias de la complejidad, estrictamente hablando. Sin embargo, dado que siempre me ha gustado la aventura, me aventuro.

Segunda confesión, el riesgo de la tarea solicitada es racionalizar una narración que muy posiblemente en sus momentos haya respondido a otros motivos y circunstancias, que ahora, pasados los hechos, omito o no alcanzo a visualizar. Dicho en otras palabras, asumo el riesgo del autoengaño y el error en esta mirada hacia atrás, al intentar discernir los hilos que han dado cierta consistencia a mi trabajo académico.

Dividiré el documento en cuatro apartados. Primero, haré referencia a mi encuentro con la complejidad, motivado por las inconsistencias que detectaba en mi aprendizaje de las ciencias sociales; posteriormente, narro el paso del pensamiento complejo al descubrimiento de otras vertientes de la complejidad, entre ellas, las ciencias de la complejidad; en un tercer apartado me detengo en la diversidad de enlaces que existen y pueden presentarse en la relación entre las ciencias sociales y las complejidades en plural; y, finalmente, describo algunas derivas e inquietudes relacionadas con lo que creo haber aprendido en torno al estudio de problemas sociales complejos y con la necesidad de transformación de los procesos educativos.

De la insatisfacción metodológica a la complejidad¹

Si quisiera identificar el motivo principal que me condujo al encuentro con la complejidad podría afirmar que este fue mi insatisfacción metodológica. Me explico, desde el inicio de mis estudios de licenciatura en sociología, diversos cuestionamientos sobre la manera de proceder en la investigación social y sobre el resultado de sus alcances me generaron más dudas que certidumbres. Así, la reflexión sobre el método de las ciencias sociales, entendido como los procedimientos como nos aproximamos al conocimiento científico de lo humano colectivo se convirtió en una de mis principales preocupaciones.

Cuestiones relacionadas con la investigación social, tales

1 Retomo en este apartado una parte de un capítulo que publiqué en un libro colectivo, donde describo mi recorrido con el encuentro con la complejidad (Cfr. Luengo, E. 2015).

como la inconsistencia entre el campo de lo teórico y el empírico, la estrechez de las hipótesis con unas cuantas variables para establecer relaciones causales, la falta de rigor lógico para seleccionar una teoría sobre otras, las rivalidades entre escuelas de pensamiento -preocupadas más en diferenciarse que en buscar los que les conecta-, las dificultades en la medición de lo social, entre otras cosas, me condujeron tanto a lecturas de destacados epistemólogos y filósofos de la ciencia -Gastón Bachelard, Pierre Bourdieu, Michel Foucault, Jean Piaget, Karl Popper, Thomas Kuhn, Paul Feyerabend e Irme Lakatos- así como a obras sobre procedimientos metodológicos, técnicas y herramientas útiles para la investigación social, incluyendo el estudio de las obras de los clásicos de las ciencias sociales - Augusto Comte, Karl Marx, Emile Durkheim y Max Weber-, que hacían referencias teóricas y metodológicas sobre la manera de abordar los fenómenos y procesos sociales.

Con estas lecturas, las preguntas se multiplicaron: ¿cuáles son los criterios o parámetros que permiten afirmar que una investigación está bien hecha?, ¿con base en que criterios podemos afirmar que una explicación es mejor que otras?, ¿cuál de las diversas explicaciones o marcos teóricos es más pertinente para un determinado propósito de investigación?, ¿qué relación existe entre las creencias, los intereses y los contextos que rodean la vida de los investigadores con la selección de sus teorías, métodos y las conclusiones que dice encontrar en sus estudios?, ¿cómo saber si las investigaciones que afirman apoyarse en una determinada perspectiva científica o manera de entender la ciencia están bien realizadas?.

Producto de este periodo de estudio y reflexión fue mi tesis de maestría, posteriormente publicado con el impreciso título de Problemas metodológicos de la sociología contemporánea (1991). En ese escrito argumentaba que no existe una sociología, así como tampoco existe un solo tipo de preguntas u objetos de estudio, ni un único método sociológico dentro de esta disciplina científica. Por el contrario, sostenía que existen sociologías —en plural— que, a partir de concepciones teóricas de lo que es la sociedad o la vida humana colectiva, formulan cierto tipo de preguntas y establecen procedimientos metodológicos —que privilegian determinadas operaciones lógicas y técnicas de investigación—, para dar cuenta de los temas o problemáticas que abordan. Así, no se podía afirmar que una sociología y un método fueran superior a otros, pues esta valoración dependía del tipo de preguntas que el investigador buscaba responder. Sospechaba que esta diversidad teórica, metodológica y de objetos de estudio estaba presente también en las demás ciencias sociales y humanas, no solo en la sociología (Luengo, 2015: 370-1).

Las reflexiones anteriores y mis primeras conclusiones no resolvían el problema de fondo: si existían diversas sociologías y maneras de investigar sus objetos; si estas estaban relacionadas con distintas formas de entender la sociedad y el conocimiento científico, y si lo que consideran los científicos sociales por ciencia y por su labor ha venido cambiando a lo largo de la historia, entonces, una gran parte de sus planteamientos tenían raigambre en la cultura y circunstancias particulares en las que ellos vivieron así como en las intenciones que buscaban dar a su labor. Lo anterior no solo se reflejaba en el contenido de su producción intelectual sino también en los procedimientos metodológicos y teóricos que ellos promovieron e invitaban a los interesados en las ciencias sociales a seguir.

Aunado a ello, caía en la cuenta de que los cuestionamientos que yo mismo me hacía en torno a las ciencias sociales también eran un producto de la época o del contexto que estaba viviendo, no solo por la dominancia que tenían algunas corrientes críticas de la sociología francesa en ese tiempo, sino por el entorno posmodernista, que aunado a cierto relativismo, iba haciéndose cada vez más fuerte en el discurso de lo social.

Sin saberlo, las reflexiones y conclusiones que iba obteniendo me acercaban a la interdisciplina, a la transdisciplina y más tarde a la complejidad, pues al interesarme en el conocimiento de lo social caía en cuenta de la necesidad de considerar un abanico de aportes de diversos ámbitos o fuentes, tales como el de la historia y la sociología de la ciencia, la epistemología y el método científico, las implicaciones políticas y éticas en la comunidad científica, entre otras cosas. El reto que ahora enfrentaba era el de articular, buscando la mayor coherencia posible, las múltiples ideas que obtenía de las diversas lecturas y reflexiones que iba realizando.

Paralelamente, las investigaciones empíricas en las que participaba con entusiasmo y seriedad —sobre educación, alfabetización, el fenómeno religioso, los valores y la participación política de los jóvenes o las opiniones políticas del clero—, en general bien acogidas por los colegas, me continuaban dejando al final una sensación de insatisfacción por lo endeble, precario, parcial y relativo de las conclusiones a las que llegaba.

El conjunto de estas inquietudes las iba comentando durante los años 80's y 90's con un querido y sabio amigo, compañero veterano de trabajo en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, el profesor Alfredo Gutiérrez Gómez, quien me animaba y, a la vez me retaba con sus comentarios y socráticas preguntas a seguir avanzando en mis reflexiones y a ponerlas por escrito (Delgado, 2005). Un día, el profesor, pues así le

gustaba que le llamaran -y no investigador, especialista o maestro-, me aconsejó leer, para luego comentar, el libro de Edgar Morin, *Ciencia con conciencia* (1982). El libro, que contiene una compilación de ensayos epistemológicos, conjugaba un conjunto de ideas que había desprendido de múltiples lecturas y que consideraba valiosas para entender la diversidad de las sociologías y ubicarme en el enredo metodológico de las ciencias sociales. A mi entender, Edgar Morin, en esa obra ofrecía una síntesis, articulando diversos planteamientos, para proponernos una nueva manera de aproximarnos al conocimiento y a pensar la complejidad de la realidad. A partir del encuentro con ese texto, me sumergí en el estudio de su obra, leyendo su amplia bibliografía, -no del todo traducida al español o portugués y escasamente disponible en ediciones recientes en Latinoamérica-, la cual incluye contribuciones sobre el método en las ciencias y la epistemología de la complejidad, novedosas maneras de proceder en la investigación empírica y sugerentes críticas a las metodologías estrechas de la investigación social, ensayos antoposociológicos de carácter inter y transdisciplinarios, escritos donde incorpora la dimensión de la vida cotidiana y la subjetividad en el análisis social; propuestas innovadoras de políticas para la convivencia mundial y reformas para mejores posibilidades en la construcción de nuestro futuro, y sugerencias para transformar la educación que nos ayude a pensar y conocer de otra manera.

Del pensamiento complejo a las vertientes de la complejidad

Los planteamientos de Edgar Morin, lo que él denomina pensamiento complejo, fue para mí toda una revelación y, aun hoy me hace sentido, pues representa una perspectiva que reconoce, entre otras cosas: las intrincadas y dinámicas interretroacciones de la realidad; la necesidad de articular los saberes disciplinares, tanto de las ciencias sociales entre sí como de los otros ámbitos del saber científico —y aún del no científico—; la estrecha vinculación entre conocimiento, política y ética; y, además, posibilita plantearnos preguntas a futuro dentro de un nuevo paradigma de pensamiento que pretende comprometerse con la salvaguarda y continuidad de la vida humana y la naturaleza. Particularmente, estaba convencido que esta visión de la complejidad ofrecía una mirada distinta para entender algunas de las problemáticas epistemológicas y metodológicas de las ciencias sociales y podía favorecer un conocimiento más pertinente y cercano de la realidad social, comparándolo con lo que ofrecían los planteamientos del método convencional de investigación en las ciencias sociales.

A partir de ese encuentro con el pensamiento comple-

jo, me dediqué a escribir sobre un método, entendido como estrategia para el conocimiento de lo social, bajo esta perspectiva. En el Conocimiento de lo social II. El método-estrategia (2014b) sugerí una manera de problematizar la investigación y conceptualizarla; señalé algunos criterios para realizar observaciones fluidas de la realidad o del mundo fenoménico; hice algunas consideraciones para privilegiar ciertos procedimientos y técnicas de investigación más consistentes con la complejidad; propuse —tal como lo entienden muchos científicos y filósofos— concebir la verificación como contrastación siempre provisional y relativa, y sostuve la importancia de dar un destino ético y democrático a los resultados o alcances de las investigaciones sociales que realizamos.

Sin embargo, para elaborar una propuesta de un método que apueste por un mejor acercamiento a la realidad entrelazada y en movimiento requirió partir de ciertos principios, supuestos o fundamentos, pues si queremos pensar los fenómenos en su complejidad, no podemos hacerlo con principios simples, así como tampoco podemos reflexionar sobre problemas nuevos con métodos acotados y viejos. Por esta razón, para elaborar esta propuesta de un método-estrategia, tuve la necesidad de escribir un texto previo en torno a los principios que habría que considerar y sostener para facilitar un conocimiento complejo de lo social; se trataba de un paso que creía necesario, antes de atreverme a incursionar en el difícil tema de un método complejo. El producto de esta inquietud apareció con el título: El conocimiento de lo social I. Principios para pensar su complejidad (Luengo, 2014a). No obstante, la anterior no significa una negación del método científico convencional, pues sigo asumiendo que este sigue logrando sustantivos aportes, ya sea a través del método experimental, el método de la observación o el método de la simulación. Sin embargo, la perspectiva de la complejidad puede conducir a cuestionar, problematizar y contextualizar sus ámbitos, tratamientos y procedimientos, de una manera escasamente o no considerados.

El planteamiento de fondo de los dos libros del Conocimiento de lo social pretendía seguir las recomendaciones de la Comisión Gulbenkian para la reconstrucción de las ciencias sociales, la cual señalaba que es indispensable abrir estas disciplinas que, en algunos casos, se han cerrado a la plena comprensión de la realidad social. Además, la Comisión afirmaba que los métodos que históricamente hemos empleado los cuantistas sociales con este propósito y que, en su momento fueron liberadores del espíritu, pueden ahora estar frenando y obstaculizando el avance de esa misma comprensión (Wallerstein, 1996a: 110). Por ello, decía el escrito necesitamos repensar —impensar como dice Immanuel

Wallerstein— muchos de los supuestos de las ciencias sociales, los cuales están profundamente arraigados en la manera de proceder en la investigación y en la construcción de su conocimiento (Wallerstein, 1996b: 3).

Ahora bien, si la complejidad me daba pistas para entender y aclararme la manera de ubicar mi labor en las ciencias sociales, también me confundía y, a la vez, me provocaba. ¿Por qué digo esto?, porque a medida que avanzaba en la lectura de libros y artículos que por distintos medios llegaban a mis manos o a mi computadora encontraba una diversidad de versiones de la complejidad que no concordaban del todo entre sí, a pesar de presentar ciertas semejanzas, como por ejemplo, señalando ser herederos de las ideas de los mismos autores – Kurt Gödel, Norbert Weiner, Herbert Von Foester, Ilya Prigogine, Humberto Maturana y Fernando Varela, etc.-, de iguales corrientes de pensamiento -cibernética de primer y segundo orden, teoría general de sistemas, etc.- o utilizando los mismos conceptos -autopoiesis, emergencias, caos, etc. También, iba conociendo diversas críticas y replicas entre las distintas versiones de la complejidad, algunas atinadas y otras no muy bien sustentadas, que hacían referencia a sus marcadas diferencias y distancias².

De esa manera, inicié la lectura de otros libros que hacían referencia a la complejidad más allá del pensamiento complejo, entre los que recuerdo están el de Roger Lewin, Complejidad. El caos como generador del orden (1995), Bryan Castellani y Federic Hafferty (2009). *Sociology and complexity science. A new field inquiry*, David Byrne y Gill Callaghan, *Complexity theory and the social sciences. The state of the art* (2013), John H. Holland, *Complexity, A very short introduction* y el libro de Carlos Eduardo Maldonado y Nelson Gómez Cruz, *El mundo de las ciencias de la complejidad* (2011: 45). Algunas de estas obras hacían referencia a la diversidad de enfoques en torno a la complejidad, lo que me permitió ampliar el horizonte que tenía en torno a la complejidad y me condujo a conocer otros enfoques. Particularmente, el libro de Maldonado y Gómez Cruz hacía una distinción entre pensamiento sistémico, ciencias de la complejidad y pensamiento complejo, señalando que en diversos escritos que hablaban de complejidad existía una fuerte tendencia a mezclar, confundir, hacer tránsitos y asumir algunos conceptos e ideas que a su parecer no eran equivalentes entre una postura y otra. Proceder, ciertamente, que yo también encontraba, en muchos casos, entre la bibliografía de los escritos que hacían referencia a la complejidad.

2 En el libro *Las vertientes de la complejidad* (Luengo, 2018) y en el artículo "Repensar el pensamiento de Edgar Morin. Invitación y propuesta" (Luengo, 2020a) puede encontrarse una síntesis y bibliografía en torno a estas polémicas.

Posteriormente, me interesé en localizar y leer algunos trabajos que ahondaran sobre las diversas vertientes de la complejidad. De nueva cuenta me encontré con otro texto de Carlos Eduardo Maldonado, "Esbozo de una filosofía de la lógica de la complejidad" (2001), que es un capítulo de su compilación Visiones sobre la complejidad, donde hace una breve referencia a la complejidad como ciencia (ciencias de la complejidad), la complejidad como método (Morin) y la complejidad como cosmovisión (Bateson, Capra). Otro escrito que encontré fue el de Alfredo Díaz Mata, "Tres aproximaciones a la complejidad", el cual aparece en un libro coordinado por él, El enfoque de la complejidad. Diversas perspectivas (2012), donde compara las similitudes y diferencias de tres enfoques de la complejidad: la complejidad desde las ciencias duras (teoría del caos, fractales, etc.), la complejidad como universalidad (Morin, Capra) y la complejidad desde las ciencias sociales (Piaget, García). De igual manera, Leonardo Rodríguez Zoya y Julio Aguirre (2016), en su artículo "Teorías de la complejidad y ciencias sociales. Nuevas estrategias epistemológicas y metodológicas", proponen establecer un diálogo fructífero entre las ciencias de la complejidad y el pensamiento complejo. En años recientes he encontrado otros trabajos referentes al tema y, nuevamente, Carlos Eduardo Maldonado, presenta un encuadre sociológico de algunas publicaciones latinoamericanas que establecen diferencias entre algunas versiones de la familia de la complejidad, las cuales enfatizan la comparación entre las ciencias de la complejidad y el pensamiento complejo (Maldonado, 2021).

Según lo anterior, puede afirmarse que en la familia o paradigma de la complejidad existen diversas vertientes o tendencias en proceso de construcción, las cuales comparten algunos principios comunes que guían la construcción y organización del conocimiento, a pesar de sus diferencias o rivalidades entre sí. Sobre estas semejanzas y diferencias escribí el libro Las vertientes de la complejidad. Pensamiento sistémico, ciencias de la complejidad, pensamiento complejo, paradigma ecológico y enfoques holistas (2018). El libro es una invitación a reflexionar sobre las implicaciones epistemológicas, metodológicas, políticas y éticas de las diferentes versiones de la complejidad.

Este esfuerzo me llevó a conocer alguna literatura sobre las ciencias de la complejidad, guiado, por mi amigo Carlos Eduardo Maldonado, quien me comparte constantemente sus sugerentes y múltiples trabajos. A la fecha, continúo tomando notas esporádicas para abordar nuevamente la comparación de las vertientes de la complejidad, aunque soy consciente que uno está lleno de ideas sin tamizar y demasiado desbordado para tener tiempo de pensar y escribir. Creo que las respuestas a

una posible teoría o paradigma diversificado de la complejidad no debe ser una contra fe, igualmente ardiente y militante, entre diversas corrientes, sino un diálogo razonado, ponderado y sereno que permita reconocer sus semejanzas, diferencias y complementariedades.

De las ciencias sociales y de las complejidades (en plural)

Resumiendo, primero había sido consciente de la existencia de las sociologías -no de una única sociología-; segundo, tenía cierta claridad sobre las diversas vertientes de pensar o trabajar en complejidad; y, ahora, deseaba establecer la relación entre estos dos temas, es decir, la relación entre las ciencias sociales y las complejidades entendidas en su pluralidad.

En el artículo, titulado Ciencias sociales y complejidad, hacia un diálogo de mutuo aprendizaje (Luengo, 2020b), afirmaba, que, desde el último cuarto del siglo XX, en diversos campos del conocimiento había avanzado con creciente fuerza la tesis de que los fenómenos y procesos sociales son complejos. Sin duda, los diversos enfoques o teorías de la complejidad -las variantes sistémicas, las ciencias de la complejidad, la complejidad ambiental y el pensamiento complejo-, han planteado prometedores desafíos y ofrecido oportunidades de aprendizaje a las ciencias sociales, no solo en la manera de concebir sus problemas, sino también en la forma de estudiarlos metodológica y empíricamente. También, en este mismo escrito, señalaba que habría que tener presente que cada una de las denominadas disciplinas de las ciencias sociales no son unívocas, como tampoco lo son los enfoques de la complejidad. Por el contrario, las ciencias sociales presentan una diversidad de tendencias teórico-epistemológicas con implicaciones políticas y éticas que es necesario sean consideradas por los distintos enfoques de la complejidad.

Por tanto, ni una sola complejidad ni una sola ciencia, la invitación es a la pluralidad de las búsquedas que nos permitan avanzar en mejores conocimientos y ofrecer más pertinentes respuestas a la compleja realidad que vivimos y que se proyecta en nuestro devenir. Tal como concluía en el escrito antes citado:

No hay que pensar en la hegemonía de una ciencia o de una tendencia de la complejidad sobre las otras. Más bien, hay que asumir su diversidad buscando pautas comunes y puntos de encuentro, de diálogo... intentando la articulación, pero sin fusionar abduciendo, pues el conocimiento de la complejidad de lo social no puede ser propiedad de un solo tipo de proceder.

El pretendido diálogo entre los enfoques de la comple-

alidad y la diversidad de concepciones de las ciencias sociales (sobre su pertinencia y sentido, sus conceptualizaciones y procedimientos, su intencionalidad y aportaciones científicas) debe de estar alejado de la vehemencia partidista y de las cerrazones de los fundamentos de cada enfoque, y, por el contrario, debe reconocer los grandes logros de los aportes y de las potenciales contribuciones de otras posturas (Luengo, 2020b: 18).

Adoptar una postura como la anterior obliga a los interesados en las ciencias sociales y alguno de los enfoques de la complejidad a detenerse o, como bien afirma Gaston Bachelard, "a desviarse por un instante de su trabajo positivo, de su voluntad de objetividad para descubrir lo que queda de subjetivo en (sus) métodos más severos" (1974: 27), y, pudiéramos añadir, en los menos rigurosos. Preguntándose cosas como las que este mismo autor nos sugiere:

¿Cómo pensáis, cuáles son vuestros tanteos, vuestros ensayos, vuestros errores? ¿Bajo que impulso cambiáis de opinión?... Dadnos, sobre todo, vuestras ideas vagas, vuestras contradicciones, vuestras ideas fijas, vuestras convicciones sin pruebas... Decidnos lo que pensáis, no al salir del laboratorio, sino en las horas en que abandonáis la vida corriente para entrar en la vida científica. Dadnos no vuestro empirismo nocturno, sino el vigoroso racionalismo de las mañanas, el a priori de vuestra meditación matemática, la fogosidad de vuestros proyectos, vuestras intuiciones inconfesadas (Bachelard, 1974: 27).

En síntesis, cada problema, cada abordaje conceptual, cada experiencia empírica reclama la reflexión sobre lo que oculta su epistemológica, sus intencionalidades sociales y sus implicaciones éticas. Pues recordemos que las convicciones primarias no se suelen discutir ni ponerse en duda.

Derivas e inquietudes relacionadas con el estudio de problemas sociales complejos y la transformación de los procesos educativos.

Aunado al encuentro con la complejidad, circunstancial y no sistemático, he tenido el interés por repensar la educación y conocer sobre propuestas para transformar las organizaciones universitarias. Por otra parte, algunas ideas en torno al estudio de los problemas sociales complejos fueron motivo para que profundizara en la interdisciplina, transdisciplina y diversas propuestas para avanzar en la articulación de los conocimientos provenientes de distintas fuentes.

El trabajo en complejidad, como sabemos, implica la

conurrencia, el diálogo y el debate entre personas que tienen distintos puntos de vista sobre un mismo problema, lo que obliga a superar los modelos universitarios y programas académicos curriculares que desde hace tiempo se han mostrado insuficientes y con escasa capacidad para aportar al estudio y propuestas de solución de problemas complejos. De ahí mi interés por escribir y promover algunos seminarios sobre la manera de entender, desde una mirada compleja: las transformaciones de la educación superior en México (Luengo 2003), cómo avanzar en la investigación interdisciplinar ("Interdisciplina. Criterios orientadores"), qué entender por inter y transdisciplina y cuáles son sus desafíos a la educación universitaria ("La transdisciplina y sus desafíos a la universidad") y elaborar una especie de diccionario básico que pudiera compartirse y, desde luego, discutirse, entre quienes pudieran estar interesados en formar parte de equipos colectivos de investigación o intervención social ("Mapa conceptual y vocabulario básico en torno a la interdisciplina y complejidad") (Luengo, 2012). Recientemente, con esta misma intencionalidad pedagógica, escribí sobre la manera cómo se puede entender y abordar el estudio de los problemas complejos³.

Otras derivas de la complejidad me llevaron a compartir reflexiones con varios amigos y colegas, ya sea para investigar o escribir sobre las innovaciones sociales o alternativas ciudadanas que estaban generando agrupamientos y organizaciones de la sociedad civil para avanzar en el ámbito de los bienes comunes y la acción colectiva (Luengo, 2014c y 2014d). También, junto con Guillermo Díaz Muñoz (Muñoz y Luengo, 2016), publicamos un libro sobre los movimientos sociales, particularmente de Latinoamérica, comparando algunas de los enfoques teóricos y las características que presentan los viejos y nuevos movimientos en sus propósitos, organización, relaciones con el Estado y estrategias de lucha, entre otras cosas, e intentando concebirlos en su complejidad. Un tercer escrito que quisiera citar es el escrito con Arturo Guillaumin (2022), donde partimos de una crítica al concepto de desarrollo y de sus múltiples efectos perversos que ha producido a escala global y local, para destacar como las iniciativas de la ciudadanía activa han crecido, se han multiplicado y evolucionado, oponiéndose al modelo dominante del capitalismo, con el propósito de redefinir sus entornos locales y regionales, creando nuevas relaciones y significados, y utilizando los recursos que ellos tienen disponible.

3 El escrito titulado "Abordaje y tratamiento de problemas complejos" aparecerá en un próximo número de *Complexus*. Saberes entretejidos, publicación del Centro Interdisciplinario de Formación e Intervención Social del ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, en el transcurso de 2022.

Por último, asumiendo el horizonte amplio y no definido de lo que pudiera abarcar la complejidad, he tenido la oportunidad de participar en diversos homenajes por el centenario del nacimiento de Edgar Morin, lo que me llevó a releer mucha de su obra para poder valorar con mayor conocimiento sus aportes.

Entre estos escritos de homenaje puedo citar el artículo "Repensar el pensamiento de Edgar Morin" (2020a), el cual propone una serie de sugerencias para hacer avanzar el potencial de su pensamiento así como develar sus insuficiencias. En otras palabras, se trata de repensar con, contra y más allá de Morin a partir de cinco ejes: debatir en torno a su concepción de complejidad en relación a otras concepciones; comparar y actualizar el pensamiento complejo con otras aportaciones filosóficas y científicas; profundizar la articulación de la propuesta epistemológica y el estudio de la realidad empírica, considerar y retro proyectar las críticas que se han hecho al pensamiento complejo y, por último, establecer un diálogo entre el pensamiento complejo con diversos enfoques de la complejidad.

Otro artículo, titulado "Aportaciones y potenciales derivadas del pensamiento de Edgar Morin" (2021), se enfoca en lo que considero sus contribuciones más importantes: la epistemología y la teoría del conocimiento; la antroposociología y el método de las ciencias sociales; la transformación de la educación en sus diversos niveles; la aplicación del pensamiento complejo a la dinámica socio-política y socio-cultural contemporánea; y la invitación a una creatividad colectiva que permita la articulación de diversas vías alternativas o caminos que contribuyan a un mejor futuro. En su segunda parte, el escrito propone algunas líneas de trabajo que desde Latinoamérica u otras regiones del mundo pudieran potenciar las aportaciones del pensamiento de este multifacético pensador: la traducción y difusión de su obra faltante en español y portugués; la actualización del diálogo entre el pensamiento complejo y los avances científicos y filosóficos contemporáneos; el impulso al debate epistemológico, conceptual y metodológico de la complejidad; el reto de la operatividad en procesos de gestión, intervención e investigación del pensamiento complejo; las múltiples propuestas de reinención del futuro que impulsen otro modelo civilizatorio; y el retro proyectar las críticas al pensamiento complejo.

Un tercer y último trabajo que desearía mencionar es "Elogio del ensayo o no todo es ciencia. La obra múltiple de Edgar Morin"⁴. En este escrito, tal como menciono en

el resumen, argumento que este pensador ha producido una obra diversa, múltiple e interrelacionada, cuya unidad se enlaza en lo que él denomina pensamiento complejo. A partir de su labor insaciable e indagadora, sus exploraciones de búsqueda y para comunicar una gran parte de su producción intelectual, Morin ha recurrido al ensayo, pues la reforma del pensamiento que propone implica el pleno empleo de un científico no mutilante y la consideración de conocimientos, no solo estrictamente científicos o técnicos. Esta apertura de su vocación ensayística le permite la soltura y libertad para establecer vínculos entre la filosofía y la ciencia, entre la reflexión y el conocimiento científico, entre el saber y el vivir. Por ello, él no se concibe ni desea ser identificado como un científico o filósofo puro, sino como un pensador. El artículo se centra en la faceta ensayística de este heterodoxo y multifacético pensador, aunque reconoce la realización de sus investigaciones sociológicas y antropológicas sobre todo en la etapa temprana de su vida.

En fin, esta ha sido mi historia con la complejidad. El camino no es una invitación para que alguien se anime a seguirlo, solo pretendo compartirlo por si pudiera ofrecer algunas pistas para quien inicia y tiene deseos de adentrarse y orientarse en las múltiples veredas y cruces en el territorio siempre amplio e inacabado de la complejidad.

Conclusiones.

Después de este repaso de mis escritos en complejidad, me doy cuenta de que he pretendido ser serio sin ser enfadoso; defender mis convicciones sin ser dogmático y ser entendido sin caer en lo simple. Siempre he tenido cierto recelo hacia las exquisiteces intelectuales y a las elevaciones del mundo de las abstracciones nebulosas, aunque confieso que en muchas ocasiones estas me atraen y las considero necesarias. También confieso que en mis escritos revelo lo que considero son algunas de mis habilidades, que, a la vez, se plasman en deficiencias: el creer tener cierta capacidad para la síntesis, más que para el estudio erudito; interés más por el ensayo que por la investigación; más por las preguntas que por la verificación sistemática y empírica de respuestas. Por cierto, estas son inclinaciones que se acentúan a medida en que avanzan los años.

Al escribir este testimonio, al que gentilmente me han invitado, en estos momentos me cuestiono si estas preocupaciones a lo largo de mi vida universitaria ayudan a explicar por qué me he estado sintiendo cada vez menos sociólogo y cada vez más un cientista social o un humanista en lo general. De hecho, tengo que confesar que mis lecturas se han ido inclinando por los

4 El artículo fue enviado y aceptado para su publicación en la Revista Gazeta de Antropología, Número 38 (2), junio-septiembre 2022.

ensayos, más que por las investigaciones sociológicas; por la epistemología y filosofía de la ciencia, más que por las técnicas o herramientas de investigación; por la literatura, más que por las teorías sociales; por la divulgación de la ciencias, más que por las revistas especializadas en temáticas científicas.

Sin embargo, no reniego de lo que la sociología u otras ciencias sociales pueden aportar sino del sociologismo estrecho y reductivo, que se abstiene de enriquecerse con las contribuciones que han surgido más allá de sus convencionales fronteras disciplinares (Luengo, 2015: 380).

El público que más me ha importado y al que suelo dirigirme son los estudiantes, los académicos y las personas cultas interesadas en la complejidad, no tanto los especialistas, aunque estoy consciente que es necesario ganarse su respeto para dialogar y seguir aprendiendo de ellos. Esta es la vía que he elegido, buscando un proyecto propio y entendiendo de esa manera mi compromiso intelectual.

Para terminar, quisiera reproducir un párrafo de un escrito de mi autoría, donde confieso que en mi búsqueda y encuentro con la complejidad no todo ha sido racionalmente planeado.

Añadiría que en mi trayectoria hacia la complejidad no todo ha sido así de continuo y racional, de planeado y consistente, de lógico e intencionado. Simplemente no pudo haber sido de esa manera, han habido circunstancias en mi vida que me han detenido, alentado y desviado; también han existido azares, autocomplacencias, reconocimientos e invitaciones que me han permitido sostenerme en lo poco que creía saber para crearme un espacio académico o para justificar mi trabajo. Pero visto en retrospectiva, también pienso, tal vez engañándome, que han existido algunas posibles conexiones que han estado vigentes y me han interesado a lo largo de todos estos años. (Luengo, 2015, 392)

Al mirar atrás y ver la senda que he seguido, puedo entender que algunos escritos dispares, sobre las sociologías, las problemáticas metodológicas, el pensamiento complejo, las vertientes de la complejidad, la inter y transdisciplina, la educación universitaria, la transformación de ciertos fenómenos sociales, las innovaciones sociales de la ciudadanía, no constituían ejercicios distintos, sino una indagación sobre lo que un abordaje complejo puede significar para observar de mejor manera nuestra intrincada realidad y las experiencias de nuestra vida cotidiana. Por ejemplo, en la manera de asumir nuestra existencia individual o como especie en el conjunto de los seres vivos, de asumir nuestras decisiones personales en la dinámica de la

convivencia social, de entender nuestra soledad en la convivencia, de lidiar entre nuestro compromiso fraternal y el siempre presente egocentrismo, entre otras muchas vivencias.

Un último comentario dirigido a los jóvenes o a los no tan jóvenes espíritus que se interesan por iniciarse en el estudio y conocimiento de la complejidad: hagan su propio camino y continúen permanentemente en la búsqueda, estén abiertos al conocimiento y la reflexión introspectiva, cuestionen y alienten la duda, y aprovechen las oportunidades que se les presentan para leer, pensar y dialogar con otros. Estoy convencido que las miradas complejas son más ricas que las miradas simples y reductivas, ayudan a un más y mejor conocimiento, aunque no infalible y final, pero, sobre todo, ayudan a vivir con mayor comprensión y compromiso solidario de lo que acontece a nuestro alrededor y nos acontece a cada uno de nosotros.

Referencias bibliográficas

- Bachelard, Gaston. Epistemología. Barcelona: Anagrama.
- Byrne, David and Gill Callaghan (2014). Complexity theory and the social sciences. The state of the art. New York: Routledge.
- Delgado, César (ed.) (2005). Pensar y enseñar desde la complejidad. El oficio y el estilo del maestro Alfredo Gutiérrez Gómez. México: Universidad Iberoamericana Ciudad de México.
- Díaz Mata, Alfredo (2012). "Tres aproximaciones de la complejidad", en El enfoque de la complejidad. Diversas perspectivas. México: DGPA-UNAM.
- Díaz Muñoz, Guillermo y Enrique Luengo (2016). Los movimientos sociales: hacia otros mundos posibles. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Guillaumin, Arturo y Enrique Luengo (2022). "Diseñando el futuro desde lo local", en Juliana Berg, Carla Luciane Blum Vestena, Cristina Costa-Lobo, Jessica Cabrera Cuevas (coord.), Creatividades, adversidades e justicia social. Sao Paulo: Editora Científica Pimenta Cultural.
- Jörg, Tom (2011). New thinking complexity for the social sciences and humanities. A generative, transdisciplinary approach, Heidelberg/London/New York: Springer.
- Holland, John H. (2014). Complexity. A very short introduction. London: Oxford University Press.
- Lewin, Roger (1995). Complejidad. El caos como generador del orden. Barcelona: Metatemas/Tusquets.
- Luengo, Enrique (1991). Problemas Metodológicos de la Sociología Contemporánea. México: Universidad Iberoamericana.
- Luengo, Enrique (2003). "Tendencias de la educación superior en México: una lectura desde la perspectiva

- de la complejidad". Reformas de la educación superior en México, Observatorio de la educación superior de América Latina y el Caribe, Serie informes, IESALC / UNESCO.
- Luengo, Enrique (2012). Interdisciplina y transdisciplina: aportes desde la investigación y la intervención social universitaria. *Complexus. Saberes entretnejidos*, Núm. 2, Centro de Investigación y Formación Social, ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara.
- Luengo, Enrique (2014a). El conocimiento de lo social I. Principios para pensar su complejidad. Guadalajara: ITESO.
- Luengo, Enrique (2014b). El conocimiento de lo social II. El método-estrategia. Guadalajara: ITESO.
- Luengo, Enrique (coord.) (2014c). Las alternativas ciudadanas para otros mundos posibles. *Pensamiento y experiencias. Complexus. Saberes entretnejidos*, Núm. 4, Centro de Investigación y Formación Social, ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara.
- Luengo, Enrique (coord.) (2014d). Las alternativas ciudadanas emergentes en Jalisco. *Complexus. Saberes entretnejidos*, Núm. 5, Centro de Investigación y Formación Social, ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara.
- Luengo, Enrique (2015). "De la insatisfacción metodológica al encuentro con la transdisciplina", en Elba Noemí Gómez y Rubiela Arboleda (coord.), *Diálogos sobre la transdisciplina. Los investigadores y sus objetos de estudio*, México: ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara.
- Luengo, Enrique (2017). "Edgar Morin: heterodoxo innovador. Un recuento de sus contribuciones a las ciencias sociales y a las humanidades", *Gazeta de antropología*, (33) 2, Departamento de Antropología, Geografía e Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad de Jaén.
- Luengo, Enrique (2020a). "Repensar el pensamiento de Edgar Morin. Invitación y propuesta", *Dossier de la Revista Simbiótica, Simbiótica*, Vol. 7, No. 2, enero-junio 2020, pp.22-43. ISSN 23161620.
- Luengo, Enrique (2020b). "Ciencias sociales y complejidad, hacia un diálogo de mutuo aprendizaje". *Gazeta de antropología*, Departamento de Antropología, Geografía e Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de Jaén. ISSN 0214-7564
- Luengo, Enrique (2021). "Aportaciones y potenciales derivas del pensamiento de Edgar Morin", en González Velasco, Juan Miguel (coord.). *100 años Edgar Morin. Humanista planetario*. Bolivia. ISBN: 978-9917-0-1194-1
- Malaina, Álvaro (2016). "Hacia un paradigma de complejidad integral", en Leonardo Rodríguez Zoya (ccord.), *La emergencia de los enfoques de la complejidad en América Latina*. Op. Cit.
- Maldonado, Carlos Eduardo (2001). "Esbozo de una filosofía de la lógica de la complejidad", en *Visiones sobre la complejidad*, Bogotá: Universidad el Bosque.
- Maldonado, Carlos Eduardo (2021). "Elementos para una sociología del conocimiento de la complejidad", en *Revista Digital de Investigación Digital Publisher*. Ecuador: Colección Educación, Núm. 1, Edición Especial. ISBN: 978-9942-8940-0-7
- Maldonado, Carlos Eduardo y Nelson Alfonso Gómez Cruz (2011). *El mundo de las ciencias de la complejidad*, Colombia: Universidad del Rosario.
- Morin, Edgar (1982). *Ciencia con conciencia*. Barcelona: Anthropos.
- Rodríguez Zoya, Leonardo y Julio L. Aguirre (2011). "Teorías de la complejidad y ciencias sociales. Nuevas estrategias epistemológicas y metodológicas." *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Núm. 30, EMUI Euro-Mediterranean University Institute/Universidad Complutense de Madrid.
- Wallerstein, Immanuel (1996). *Impensar las ciencias sociales*. México: Siglo XXI/ UNAM.
- Wallerstein, Immanuel (Coord.) (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI / UNAM.